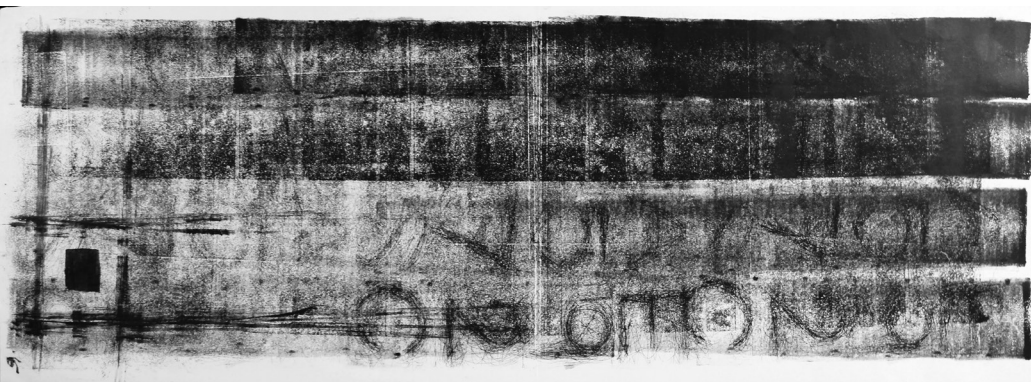


La Colmena *Pliego de Poesía*

ADRIÁN ALCÁNTARA-SOLAR

VIAJE DEL POETA
ADOLESCENTE



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 96 • octubre-diciembre de 2017

CLAVE IDENTITARIA (2015). Litografía y tinta *offset* sobre papel: David Estrada.

MAQUETACIÓN: Berenice Lara Ramírez

Pliego de Poesía, núm. 96, octubre-diciembre de 2017, es una separata de **La Colmena**, que es publicada, distribuida y editada trimestralmente por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de su Secretaría de Difusión Cultural. Sor Juana Inés de la Cruz No. 300, col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels.: (722) 277 3835 y 277 3836, <http://lacolmena.uaemex.mx>. Editor responsable: Lic. Gabriela E. Lara Torres. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2000-012811362600-102, ISSN: 1405-6313, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título No. 8133 y Licitud de Contenido No. 5763, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Este número se terminó de editar el 16 de mayo de 2018 con un tiraje de 500 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento 2.5 México de *Creative Commons*. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>

He engullido un estupendo trago de poesía
pronto estaré flotando con el resto de la ceniza
deshecho como un cadáver de cigarro
dentro de una lata de cerveza
mientras tanto me siento frente a una escultura
quieto, la observo con atención
espero
busco su vibrar secreto

de pronto los tragos surten efecto

Una vez el hombre le preguntó al poeta:
¿Por qué baja la cabeza?
¿Es por respeto? ¿Por vergüenza?
¿Por culpa?
“Éste es el arte de los cabizbajos”

Veo en el fondo del espejo una bolsa de tierra caliente

soy un desierto habitado por voces incomprensibles
el fruto del beso maldito de cientos de mujeres

soy las manos de mi tatarabuelo recolectando el algodón
las tripas revueltas del hombre que violó a mi bisabuela
la fotografía en sepia de un muerto recién nacido

tengo los nervios de mi abuelo en la guerra
la risa de su mejor amigo
tengo los labios de mi padre
tengo el cuello de mi madre

mi cabello es largo como la palabra melancolía
y mi boca inmensa
como el silencio

tengo los ojos de los perros andando por las noches azules
tengo los huesos fríos como las calles empedradas
y la piel tibia como el vapor de mi cocina

soy el rocío de la hierba del cerro de las cruces
el cultivo que se incendia y arde con el viento
soy el aire caliente que brota del fondo de un orgasmo
y soy el temblor que agita el fondo de la calma

veo en el fondo del espejo una bolsa de tierra caliente
una bolsa de tierra tragada por la luz de las estrellas

De cierta borrachera agria y dorada

vino el verdadero peso de mis huesos
picaban y tintineaban como estalactitas
pequeños puntos brillantes bajo mis párpados

sentí la columna tensa
como cuerda de Judas
y el vaivén invertido en mi cráneo

era mi cabeza un globo de helio,
el cuello como hilo,
y el viento la bailaba con ternura

otra suave trenza de whisky me cantó
acariciando el rostro del hielo
siempre lo abraza y lo besa y lo levanta
el desierto lo llevo en el fondo del cristal

el desierto lolevo menel tondo defristal

fraila tinda lemis toscados
intierno faligo deferno
ucleman ufarmen misiemas
intierno faligo deferno

lumoscapa fermicara
luzforma intrahondo
tuergo fermi boca
en el intierno

cuando me perdí de los hombres
vi dos serpientes
mis pies caminando en el desierto

turbando las sábanas a medio día
el oro virgen bajo el cielo
casi siento la seda

pero el aire estaba maldito
sólo podía respirar agua negra
entraban los ríos turbios por mi garganta

las dunas estaban hasta en mis venas
al mirar el rojo hilachado en el amarillo de mis dedos
el desierto lo llevo bajo la piel

Anoche soñé con la máquina de escribir

me acechaba desde de mi escritorio
me mostraba sus colmillos cuadrados
me quería devorar

miré los colmillos como las butacas del teatro
y las letras estaban ahí sentadas
expectantes
con los ojos abiertos
las letras estaban al borde del asiento
casi gruñendo
querían tragedia
querían sangre

anoche soñé con lobos
lobos que me comían con los ojos
ojos con forma como de letras
letras desveladas
letras que tenían un hueco en alguna parte
letras que se parecían mucho a mí
letras espejo pero letras ventana

entonces
cansado de las miradas
saqué de la punta de mis dedos
la metralla
y muéranse todas
tengan su tragedia
tengan su sangre

Chac
 chac chac chachac
 chachachachachac
 chachachachachachac
 chac chac chac
 chac cha chac
 chacchac chachac chachac
 chac chac chac chac
 chachachac
 ch ac ch ac
 ch ac ch ac

A menudo pienso en mi catedral de tres pisos

donde empecé a escribir en serio entre ellos
los hijos del barro
los danzantes de la plaza tlanchana
los vecinos cuerpos cosmovitales
y las figuras desconocidas del distrito
siempre todos con las cabezas inclinadas
o desentrañando las vibraciones con palabras
en el último piso de un museo vivo
(arriba los que escriben
abajo los rendidos)
el vibrar secreto está debajo de la punta del gis
que desgarró el lenguaje del pizarrón
(no quiero destripaderos en mi taller)
(este trabajo es una chinga)
nos sofocábamos revolcados en el calor de las letras
pero luego teníamos diez o veinte minutos delicados
había una estrella de clorofila incrustada a una pared blanca
los bolígrafos sonaban hasta el pasillo
siempre arrancan y se mueven y huele a gasolina

qué lejos está, de pronto, el barro dulce
de nuestras frías camas hundidas en medio de una recámara a oscuras

Mamá

reza por mí
porque quiero ser escritor
porque mamá
de todas las mujeres que conozco
tú eres la que más sabe de la vida

quise escribir
porque quería disparar
y decía No es coincidencia
que la máquina de escribir
suene igual a un ataque terrorista
en éxtasis es metralla
en suspenso es revólver
en silencio es muerte

Mamá me enamoré de la literatura
y tú me advertiste
la literatura es una mujer ingrata
tú lo sabías
porque entre semejantes se conocen
entre semejantes se presienten
porque Mamá
de todas las mujeres que conozco
tú eres la que más se parece a la literatura

antes vivía contigo y me alimentabas
y decía Mamá tengo hambre
dame de comer
ahora vivo solo y me muero de hambre
y repito Mamá tengo hambre
dame de comer

Mamá literatura reza por mí
sálvame del infierno
sálvame de mí
porque Mamá
de todas las mujeres que conozco
tú eres la que más sabe de la muerte
tú eres la que más sabe a muerte
sálvame de la muerte
sálvame de la metralla
sálvame del revólver
sálvame
del sonido
del punto
final
.

Una vez el hombre le preguntó al poeta:

¿Por qué baja la cabeza?

¿Es por respeto? ¿Por vergüenza?

¿Por culpa?

“Unos echan los ojos arriba

buscando el reino de los cielos

nosotros levantamos la nuca a las estrellas

buscando el reino de los suelos”

quizá es porque ya están arriba, dice uno

más bien buscarán a Rimbaud en los infiernos, dice otro

quizá están siguiendo pistas, se comenta

(no detectives

pero salvajes al fin)

yo creo que están pensando, alguien disputa

no, más bien están decepcionados, se oye desde el fondo

No lo entenderían,

dice Dios aburrido, mirando y agitando el vino en su copa

Una vez el hombre le preguntó al poeta:

¿Por qué baja la cabeza?

¿Es por respeto? ¿Por vergüenza?

¿Por culpa?

El poeta respondió

“Porque estoy leyendo, porque estoy escribiendo”.

Sentado frente a la escultura

antes de caer y desparramarme como un montón de piedras
resiento su quieta tensión
la escultura es un nudo a punto de estallar
veo su rostro de esfinge
me mira con seriedad
y entiendo que el vibrar secreto de la escultura está en su cuello
y sube por su nuca
y atraviesa su cabeza y llega a las estrellas

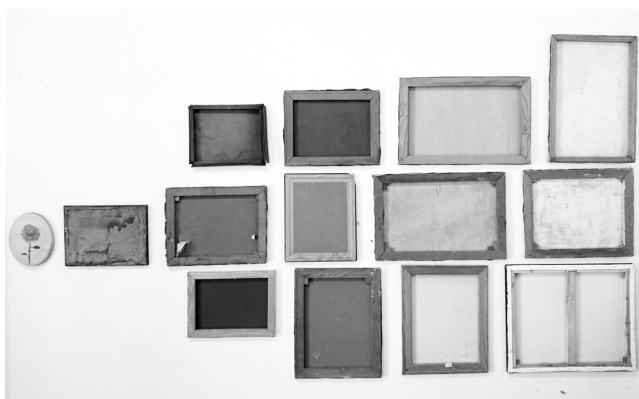
el vibrar secreto de la poesía

he engullido un estupendo trago de poesía
para entender
para alcanzar con el espíritu
lo que no se alcanza con el lenguaje mundano

y de pronto vibra mi cuello también
y sube por mi nuca
y atraviesa mi cabeza

y gruñe
y lucha

y casi



La materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma (2016).
Instalación con 14 bastidores pictóricos: David Estrada.

ADRIÁN ALCÁNTARA SOLAR. Nace en 1997 en Atlacomulco, Estado de México. Se declara lector y escritor desde los quince años. Ganador de tres premios nacionales de la Cátedra Alfonso Reyes en las categorías de cuento largo, cuento corto y poesía. En 2017 concluyó el diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores Juana de Asbaje. Estudia la licenciatura en Comunicación y Medios Digitales, con énfasis en literatura y discurso.



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM



SGC - UAEM
ISO 9001:2008